

III Encuentro de la Red Futuro

VIENE UN
→ VIENTO DE
FUTURO

21 al 24 de marzo de 2025. La Plata, Argentina.

 Red Futuro

 **Red Futuro**

www.redfuturo.lat - [@redfuturo.lat](https://twitter.com/redfuturo.lat)

Es tiempo de futuro

DECLARACION FINAL DEL III ENCUENTRO DE LA RED FUTURO

La Red Futuro, reunida en su III Encuentro **VIENE UN VIENTO DE FUTURO en La Plata, Argentina**, con la presencia de compañeras y compañeros de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, además de invitados e invitadas de Guatemala, México, España, Francia, País Vasco, Estados Unidos y Palestina, reafirma su compromiso con la resistencia del pueblo argentino frente al gobierno de extrema derecha de Javier Milei y las luchas contra la opresión.

Desde la creación de la **Red Futuro**, más de **50 mil palestinas y palestinos** han sido asesinados en la Franja de Gaza y Cisjordania con la complicidad de las principales fuerzas militares de Occidente y la impotencia de los organismos multilaterales, que demuestran, una vez más, su incapacidad para contener la escalada de violencia en muchas partes del mundo. Esto también es una expresión de la crisis global que enfrentan los mecanismos de gobernanza que se consolidaron desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Ante ese contexto, nos reunimos en vísperas del día que representa la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia en Argentina para aprobar, en la plenaria final del Consejo Político de la Red Futuro, después de tres días de intensos debates, la siguiente declaración:

Vivimos un contexto de profundización de la crisis del neoliberalismo. Una coyuntura crítica que se expresa hoy en el aumento de las desigualdades sociales, las guerras comerciales, la xenofobia y el racismo, la violencia, los eventos climáticos extremos y los nuevos conflictos militares. Son tiempos oscuros.

Lo que está en disputa hoy es la naturaleza del ciclo que se inicia a partir de la crisis del capitalismo. Los diferentes proyectos que disputan la hegemonía en este “interregno” no han sido capaces de ofrecer un horizonte que combine democracia, libertad, desarrollo económico, integración soberana entre Estados, equilibrio entre las necesidades humanas y la naturaleza, y paz.

La crisis climática, además, representa una amenaza existencial que se ha profundizado en los últimos años sin que los Estados, los organismos multilaterales o los movimientos sociales hayan logrado contener la dinámica destructiva del sistema capitalista. La transición ecológica necesaria para salvar el planeta —una transición justa, inclusiva y democrática que priorice las necesidades de la vida sobre las imposiciones del sistema— está hoy bloqueada por la alianza entre el negacionismo climático y las fuerzas oligárquicas que empujan al mundo hacia la destrucción.

Ante este escenario, representamos la vida contra la muerte; la justicia ante la desigualdad; la soberanía contra el colonialismo. Pero para realizar su potencial transformador, es necesario que comprendamos correctamente las transformaciones que atraviesa el mundo. En **América Latina, tuvimos desde inicios de este siglo proyectos posneoliberales que redujeron las desigualdades, profundizaron la democracia y mejoraron las condiciones**

de integración regional. Tras el agotamiento de este ciclo, emergió una nueva derecha con fuerza social y política capaz de imponer retrocesos que para muchos parecían inimaginables.

A pesar de ello, nuestra región sigue siendo un territorio fértil para sembrar sueños de cambio y promover proyectos de transformación, como espacio de paz, democracia, justicia social y ecológica. Ante un mundo en disputa, las fuerzas populares han logrado derrotar electoralmente en los últimos años a proyectos neoliberales y de extrema derecha en países como Brasil, México, Chile, Colombia, Guatemala, Bolivia y Uruguay. Sin embargo, la profundidad de los cambios que pueden promoverse en estos países, en un contexto de crisis de hegemonía global, es muy diferente en comparación con la llamada “ola progresista” de los años 2000.

Esto exige de las nuevas generaciones, de sus liderazgos emergentes, partidos y movimientos que constru-

yan una **izquierda contemporánea y a la altura de los desafíos históricos que tenemos por delante**. Además de voluntad, es necesario un nivel de coordinación política superior al que tenemos hoy para garantizar avances concretos. Gran parte de los desafíos de la etapa histórica actual no pueden resolverse en el ámbito nacional.

Así, la Red Futuro quiere ser un espacio para fortalecer la renovación de las agendas, los discursos, las prácticas y las simbologías de las izquierdas, los progresismos y los proyectos populares en América Latina. Pero también buscamos crear mejores condiciones para la cooperación entre las fuerzas políticas y sociales de la nueva izquierda latinoamericana. A lo largo de este año estaremos presentes en batallas electorales decisivas en países como Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina (elecciones legislativas). No obstante, más allá de la lucha electoral —decisiva para contener el avance de la extrema derecha— queremos ser un punto de apoyo para las batallas culturales, ambientales, feministas, sindicales, antirracistas, indígenas y populares en nuestra región.

Desde La Plata para el mundo, reafirmamos que el futuro está en disputa. La transición que vivimos trae consigo incertidumbres, refuerza el miedo y amplía la desconfianza. Como afirma Álvaro García Linera, la búsqueda

de un “horizonte predictivo” capaz de ofrecer a nuestros pueblos la seguridad que buscan es hoy una tarea ineludible. Creemos que las y los socialistas, las izquierdas, los progresismos y otros proyectos nacionales y populares en América Latina podemos ofrecer un proyecto capaz de cautivar a las mayorías sociales. Pero para ello, es necesario audacia.

La Red Futuro, en su III Encuentro, asume este desafío: ser un espacio que refuerce **la unidad, la renovación programática, la imaginación política, nuevas prácticas, discursos y formas de militancia**, construidas a partir de las luchas en curso en nuestros territorios.

Es tiempo de componer nuevas canciones. Es tiempo de futuro.

**24 de marzo de 2025,
La Plata, Argentina.**



III Encuentro de la Red Futuro

VIENE UN → VIENTO DE FUTURO

Realizado en La Plata, Argentina, en marzo de 2025, consolidó un espacio de articulación entre referentes políticos, sociales y académicos comprometidos con la transformación de América del Sur.

Durante cuatro días de debates, se discutieron los principales desafíos de la región: las desigualdades estructurales, la crisis climática, el avance del autoritarismo y la urgencia de una integración regional basada en la justicia social y la soberanía popular.

La Red Futuro quiere ser un espacio para fortalecer la renovación de las agendas, los discursos, las prácticas y las simbologías de las izquierdas, los progresismos y los proyectos populares en América Latina. Pero también buscamos crear mejores condiciones para la cooperación entre las fuerzas políticas y sociales de la nueva izquierda latinoamericana. No obstante, más allá de la lucha electoral, queremos ser un punto de apoyo para las batallas culturales, ambientales, feministas, sindicales, antirracistas, indígenas y populares en nuestra región.

El encuentro reafirmó el compromiso colectivo de construir una agenda común desde el campo popular, con propuestas concretas para enfrentar los retrocesos democráticos y promover un futuro compartido entre los pueblos sudamericanos.



Encuentro con el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof



El gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, recibió a integrantes de la Red Futuro, en el marco de su III Encuentro en la Ciudad de la Plata.

“Hay un nuevo espacio para la integración latinoamericana, es imprescindible y necesario. No hay país que se pueda salvar solo. Para encontrar esos ejes de confluencia, de articulación e integración, por supuesto que uno mira primero a los cercanos, a los vecinos y a los que además han atravesado una historia similar, que tienen problemas similares, que tienen incluso presiones políticas que con nombre distinto buscan objetivos y resultados similares, que participan de tradiciones similares, de culturas similares con sus particularidades. Por lo tanto, estamos condenados a avanzar en la integración regional.

Esa es la solución, ni una nueva arquitectura financiera internacional hecha por los bancos de inversión y por los poderosos y por las potencias centrales, ni medidas superficiales y estrictamente convencionales, ni menos todavía el recetario neoclásico, sino un nuevo proceso consistente, pero además muy claro, de integración energética, de integración productiva y, por supuesto, de integración cultural y política para Latinoamérica”.



Es un momento urgente

Conferencia de **Álvaro García Linera** en el III Encuentro de la Red Futuro realizada el 22 de marzo en el Teatro Argentino de La Plata.

Es un momento urgente porque no está claro que hay que hacer, es un momento urgente porque desde el punto de vista de la izquierda, del progresismo, no está claro por donde hay que empujar, y por eso es urgente.

De manera lapidaria estamos viviendo un momento de agotamiento de un ciclo de liderazgos, propuestas y militancia política en las izquierdas y el progresismo, y hay que saber admitirlo. Pero tenemos gobierno en México, en Uruguay, en Brasil, en Colombia, en Bolivia, en Chile. Sí, eso es verdad. Pero, porque uno siempre tiene que estar mirando más allá de lo inmediato, en esa extensión geográfica del progresismo continental, que es un panorama distinto al que se da en Europa, por ejemplo, a la vez, es necesario reconocer que esas grandes victorias que se han tenido a lo largo del continente están llegando a un agotamiento. Si estamos gobernando, ¿cómo nos estamos agotando? Sí. Lo hemos visto en Argentina, lo vamos a comenzar a ver en Bolivia, veremos qué pasa en Ecuador, en Chile.

Yo recomiendo tener la valentía para asumir lo que intuimos, lo que olemos pero no podemos verbalizar. Estamos entrando en un momento de declive de las grandes oleadas del progresismo continental, y uno puede establecer ese declive en tres niveles: el nivel de las reformas y de las propuestas con las cuales uno llegó al gobierno, el nivel de los liderazgos, y el nivel de la militancia y la organización política.

Yo quiero comentarles mi mirada sobre los tres, y algunas sugerencias de cómo remontar.

El progresismo llegó a los gobiernos a inicios del siglo 21, en tiempos en que el orden neoliberal continental y global comenzó a mostrar dificultades, a entrar en crisis. La izquierda y el progresismo no hubiera llegado al gobierno sin esta crisis del neoliberalismo. Somos criaturas del ocaso del neoliberalismo, surgimos frente a él, para visualizar sus debilidades, sus injusticias, sus atrocidades. Para denunciarlas y decir eso ya no puede ir más en el país y vayamos por este otro lado.



Ahí radicó nuestra fuerza.

En algunos lugares, a eso se llegó mediante grandes estallidos populares, en otros casos mediante crisis del sistema político y descrédito de los gobiernos neoliberales, crisis económicas, pero independientemente de si emergemos de grandes insurrecciones y estallidos o de crisis del sistema de partidos, la izquierda se presenta como una alternativa al neoliberalismo. Si el neoliberalismo presentaba una economía que se preocupaba de su articulación con el mercado externo abandonando el mercado interno, el progresismo decía que hay que fijarse ahora en el mercado interno. Si el neoliberalismo decía que el mundo iba a dividirse entre los ganadores, ricos, eficientes, emprendedores y luego una bola de perdedores irrelevantes, nosotros reivindicábamos al olvidado, al perdedor, a las mayorías como sujetos de derechos a los cuales su país, su gobierno y su sociedad les tiene que dar una salida, una esperanza, un reconocimiento como sujeto de pleno derecho.

La izquierda continental emerge con esas propuestas frente al ocaso del neoliberalismo, y en cierta medida América Latina se adelanta a lo que luego va a comenzar a debatirse en los países del norte, en Europa y Estados Unidos. Frente a las grietas del globalismo neoliberal, ¿qué se puede hacer para sustituir aquello que ha generado tanto dolor y sufrimiento? Aprovechamiento de los mercados globales, reconocimiento y ampliación de derechos, es una agenda muy potente con la que el progresismo continental

se lanza al ruedo. Y esto permite en este gran ciclo una primera oleada de victorias, y luego una segunda oleada que va a incorporar a Colombia y a México.

En el ámbito de los liderazgos, allá donde se producen grandes cataclismos sociales, surgen liderazgos muy potentes y una vez que llegan al gobierno y ejercen políticas redistributivas, consolidan su formato de liderazgo carismático. Es decir, personas a las que le atribuimos en momentos de desasosiego general una fuerza sobrehumana con la capacidad de guiarnos a todos y que tienen efectos prácticos en la mejora de las condiciones de vida de las personas. Surgen los líderes carismáticos latinoamericanos al inicio del siglo 21: fuertes, sólidos, audaces, ejecutivos, que impulsan un conjunto de reformas, unos más radicales que otros, pero que configuran la totalidad de los sistemas políticos. Donde se puede se reformula la constitución, viejos partidos de las derechas quedan desplazados, emerge esta fuerza política que reconfigura el sistema político, el sistema de creencias.

Y en el tema de la militancia, toda esa red de militancia previa de la izquierda, que venía de las derrotas, de las guerrillas, que había soportado en las catacumbas y en los intersticios de la vida social los 20 o 30 años de neoliberalismo, pero que había resistido; esa red de militancia, de compañeros fogueados en la lucha, en la resistencia, en marchas, en grandes derrotas, es la que construye el tejido militante en torno al cual se van a poder agru-

par las nuevas adhesiones de la sociedad, de la juventud. Es una militancia de creyentes en el sentido religioso del término, de militantes creyentes en una causa y en un porvenir que permiten agregar las expectativas de la gente.

No se olviden: cuando un sistema económico entra en ocaso, el sistema de creencias también entra en ocaso. A la parálisis y la desazón que provoca eso, luego viene una apertura cognitiva a creer en nuevas cosas. Y cuando la gente abrió su cerebro, ahí estaba esta red reticular de viejas militancias que supo articular a jóvenes y nuevos militantes y convirtió este proyecto en un proyecto sustentable.

La primer oleada de ministros, de viceministros, de senadores, de diputados con las que contó este progresismo, era una pléyade de creyentes. Es decir, portadores de una misión. Entonces fue un momento muy noble de la política porque los líderes carismáticos que llegaban al gobierno lo hacían sustentados sobre creyentes. Que a veces no conocían muy bien la gestión del Estado, pero que en función de su creencia podían suplir la deficiencia administrativa, aprendiendo rápidamente, rodeados de gente que sabe, pero para cumplir la misión: mejorar las condiciones de vida de las personas, redistribuir la riqueza, reconstituir la unidad, la esperanza y la identidad colectiva.

Proyecto de transformación, liderazgo carismático fuerte y militancia, hoy eso ha entrado también en ocaso, o está entrando en ocaso, o va a

entrar en ocaso. Esta es una hipótesis fuerte.

Entonces, el programa de reformas redistributivas que tenía el progresismo a inicios del siglo 21 ha comenzado a mostrar deficiencias, debilidades, fracturas. Ya no logramos enamorar como antes, ya no logramos convencer como antes, ya no logramos entusiasmar como antes, ya no logramos mejorar al mismo ritmo las condiciones de vida como lo hicimos en un principio. Ya no tenemos suficientes respuestas a las preguntas de la historia. Ya no tenemos suficientes respuestas a los problemas de la historia contemporánea de nuestros países.

Uno de los grandes problemas es el agotamiento de las reformas económicas con las cuales labrar el porvenir colectivo, hemos hallado un límite temporal, no estructural, pero hemos hallado un límite. Y quienes se aferren meramente a administrar las reformas que hemos heredado están cometiendo un gran error, porque lo que están haciendo es asistir al declive en cámara lenta.

Fruto de esas debilidades están emergiendo las fuerzas conservadoras, de derecha, de extrema derecha. Las extremas derechas son la constatación de unas reformas inconclusas o fallidas, siempre, en cualquier lugar del mundo, porque la gente confió en lo popular, en lo progresista, porque iba a mejorar su condición de vida, y el resultado es una frustración. Y cómo responde la gente cuando está frustrada: volcándose contra ti, escupiéndote, porque te entregó el alma y tu

pisoteaste su alma y la respuesta es nunca volver a mirarte o mirar a otro lado, a otra opción.

El regreso o la formación de extremas derechas, y en algunos casos de sus victorias en el continente, está vinculado directamente o a la buena gestión o a la mala gestión de un gobierno progresista. Y esto es un tema global, porque las extremas derechas han surgido mundialmente. Los progresistas surgimos en momentos de crisis y nuestra contracara que es la extrema derecha también surge en momento de crisis. No hay extrema derecha cuando no hay crisis, así como no hay progresismo -como opción de gobierno y de poder- cuando no hay crisis.

La crisis tiene esa doble naturaleza contradictoria, es ese lugar donde se incuban las posibilidades del progresismo y de las izquierdas y es el lugar donde se incuban las posibilidades de las derechas, extremas, autoritarias, que son la contracara revanchista de la buena o la mala gestión de las izquierdas.

En cierta medida, un progresismo o un gobierno popular mal llevado tiene responsabilidad sobre la emergencia de la extrema derecha. No debiera ser así, cuando la derecha gobierna no tiene tanta responsabilidad histórica sobre los acontecimientos, en las izquierdas es distinto. Las izquierdas no tienen ese plus de tolerancia. Si hiciste bien tu trabajo eres un caldo de

cultivo para la extrema derecha, si hiciste mal tu trabajo tienes doble orilla para fomentar la extrema derecha.

Si te va bien, generas resentidos. El resentimiento de los igualados. Porque si te va bien, la plebe habrá mejorado sus condiciones de vida y los que son igualados por la plebe van a resentirse. Ese es el primer caldo de la extrema derecha. Quieren despegarse, quieren vengarse de los igualados. ¿Cómo es posible que esta señora de pollera entre al avión con sus olores a cebolla y a tierra? Tiene que irse a barrer los pisos ¿Qué está haciendo acá? Con mayor o menor intensidad eso pasa en muchos países de América Latina.

En tiempos normales no se da esto. En tiempos normales de estabilidad no se da este tipo de complejidad y de urgencia de la historia. Esto se da solamente en los tiempos liminales, los tiempos de transición de un modelo de organización de la legitimidad a otro, de un modelo de acumulación económica a otro. Es un momento vertiginoso, turbulento, como un huracán que te puede llevar hasta el cielo en un instante o lanzarte como un escupitajo a la tierra en el otro, es un tiempo liminal.

En términos de liderazgos, esos liderazgos potentes que surgieron al inicio del siglo 21, en algunos casos por temas constitucionales ya no pueden continuar dirigiendo los proyectos populares, en otros casos por temas generacionales ya no pueden continuar y en otros casos sí pueden continuar pero han perdido parte de

su brillo, su atractivo, aunque siguen siendo liderazgos fuertes. En todos los casos se comienza a discutir sobre un posible recambio generacional de los grandes líderes históricos para enfrentar los nuevos problemas.

El tercer ámbito del declive se va a manifestar en la militancia. Una, dos o tres gestiones de gobierno, no inevitablemente, pero con alta probabilidad genera una flaccidez, una corrosión del carácter de la militancia. ¿En qué sentido? En que vas perdiendo a los creyentes y te vas rodeando de los que tienen intereses, y entonces con el tiempo la militancia tiende a convertirse en una agencia de empleo. No es un delito eso, en el mundo entero la militancia política es una forma de acceso a empleo, es normal. Lo que no es normal es que las izquierdas sean eso. Las izquierdas y los progresismos no nacen como partidos-agencias de empleo. Las izquierdas y los progresismos nacen y llegan al gobierno como ímpetu y audacia organizativa para la transformación social, sino no hubieran llegado al gobierno.

En la lógica de la militancia, los viejos militantes que llegan en un principio, creyentes, articuladores, portadores de una misión, son sustituidos en sus cargos y hay una nueva generación de adherentes que se acerca. Si no ha habido un proceso de reformateo de la militancia, te vas quedando con lúcidos, inteligentes y muy hábiles militantes de intereses y ya no militantes de ideas. Y entonces tu estructura se va debilitando internamente también, pierdes tu espíritu. Los que ya han llegado ahí se dan cuenta, y los que no,



ya van a llegar ahí. Es casi un curso inevitable de los acontecimientos.

Entonces, mi lectura del presente es aquí estamos compañeros y compañeras, aquí estamos, y estamos mal. Y de no hacer algo, vamos a estar más mal. ¿Es un curso inevitable? No. No hay nada inevitable en la historia. La historia siempre es una gramática, sujeta a una infinidad de cursos de acción, de probabilidades de acción. Pero no es una gramática sin límite, es una gramática acotada por condiciones materiales, históricas, que nos anteceden. Pero siempre es una gramática, sino sería una máquina. La historia no es una máquina, no es un reloj suizo del siglo 19, ni somos robots.

Es una gramática, y en una gramática siempre hay formas de inventar de manera distinta un significado, un significado. Dicho de manera más sencilla, siempre hay opciones de salida. A todo problema, siempre hay más de dos opciones de solución, opciones contrapuestas.

Pero sí es importante darnos cuenta de la gravedad y la urgencia de lo que estamos atravesando. Y esta gravedad se intensifica, se vuelve una urgencia condensada e intensificada por la cualidad del tiempo histórico. Estamos en un tiempo histórico que aún no ha definido su espíritu. Estamos en un tiempo histórico de declive del globalismo neoliberal pero que aún no ha creado su sustituto expansivo.

Yo creo que todavía vamos a vivir una década más en esta turbulencia hasta que se defina. A diferencia de algunos

años atrás, hoy ya se ven como 5 opciones probables que están en pugna, pero todas ellas aún locales.

Está el modelo chino, con su economía estatal y privada vinculada al mundo global, un globalismo de estado más que un globalismo de libre mercado, normal en una economía que tiene el mando de la manufactura mundial. Política iliberal, presencia del Estado, vinculación con los privados y apertura al mercado mundial. Es un tipo de capitalismo.

El otro capitalismo es el que ha ido diseñando Trump, un poquito lo quiso corregir Biden y ahora lo ha vuelto a reformular Trump: proteccionismo selectivo hacia fuera, neoliberalismo hacia adentro y oligarquización del poder por encima de las instituciones liberales. No se habla de libre comercio aunque se lo sigue ejecutando en ciertas cosas, mientras lo que se hace es empezar a implementar selectivamente medidas proteccionistas en áreas estratégicas que ellos consideran de seguridad nacional: transición verde, inteligencia artificial, industria armamentística. Luego le van a meter el acero, el petróleo, algunas manufacturas. La palabra preferida de Trump es aranceles. Biden no fue muy distinto, mantuvo todas las medidas de Trump, no dudo un instante en poner aranceles, el 100% a los autos chinos, por ejemplo. Una locura, pero lo ha hecho. Eso hace 20 años era un insulto, algo unimaginable. Es el nuevo lenguaje. Y la democracia no es un requisito indispensable, las tentaciones iliberales y muy oligárquicas del gobierno de Trump están ahí.

El tercer modelo es el de Europa, un tipo de globalismo regionalizado y continental, proteccionista en ciertas cosas para garantizar áreas estratégicas, con instituciones liberales, democráticas, representativas que se mantienen en control de la tecnocracia que se ha apoderado de Bruselas para gestionar este globalismo regional semiproteccionista.

El otro modelo ha sido el que impulsó el progresismo latinoamericano que es con vinculación a los mercados externos, proteccionismo de ciertas áreas pero no muy acelerado, preocupación por el mercado interno y redistribución de la riqueza.

El último modelo es volver a los años 90, el modelo Milei. Es decir, considerar que el libre mercado falló por falta de radicalidad neoliberal. Entonces, hay que ser más radical que en los años 90, lo que va a llevar, inevitablemente a la Argentina, a un tipo de economía de enclave, altamente tecnificada, allí donde hay gas, minerales, petróleo, agricultura y el resto un mar de precariedad semimoderna. A esto va a conducir este tipo de neoliberalismo reforzado y autoritario.

Hay una posibilidad de que en el tiempo surjan otros modelos. Ninguno de estos ha logrado consolidarse y convertirse en un articulador de horizonte histórico de la sociedad como lo fue en los años 80 el modelo Reagan-Tatcher, aún no está. Es decir, la batalla aún no está definida, estamos todavía en tránsito, cada vez más peligroso, más autoritario, más confuso, más agresivo y es un tiempo en el que

se desatan la política del odio, de la revancha, del castigo, de la sanción ejemplificadora como sustituto del convencimiento. Hemos pasado de maneras blandas de convencimiento a maneras duras de convencimiento o de unificación de la sociedad. Y estamos viviendo eso.

En medio de eso, de un mundo que aún no define su modelo de desarrollo y de legitimación, estamos a mitad de camino. Y el progresismo, que parecía ser una salida diferente, encuentra un límite y comienza a entrar en declive, pero el tiempo aún no ha entrado en declive. El tiempo histórico aún sigue abierto, aún no ha definido su curso dominante. Estamos a mitad de camino, un poquito más avanzados que a mitad de camino, a tres cuartos del camino, y nos queda un trecho de incertidumbre.

La pregunta es ¿cómo el progresismo ha de transitar este cuarto de tiempo histórico? Una opción es vivir de las viejas glorias y ralentizar el declive, es decir, renunciar a la batalla. Decir bueno, hasta aquí llegué, hasta aquí llegamos, esto es lo que teníamos, es una posibilidad.

La otra posibilidad es decir es posible un segundo momento, de reconstitución, que recoja lo bien hecho pero que vaya más allá, para enfrentar este trecho, estos problemas no vistos en la primera mitad del tiempo histórico.

¿Cuál es el conjunto de reformas para enfrentar los nuevos problemas que hay en cada uno de nuestros países? Creo que este es el gran problema. Lo

que hicimos antes estuvo bien, pero fue insuficiente. A grandes rasgos, la limitación del programa que tuvimos en el primer momento es que hicimos mucho énfasis en la redistribución de la riqueza y poco énfasis en la producción de nueva riqueza. Un programa de reformas del progresismo tiene que tener una mirada muy productivista, un nuevo aliento del progresismo y de las izquierdas que nos permita detener la caída y volver a empujar hacia arriba, para mí, tiene que ver mucho con el tema de una lectura totalizante de lo productivo. En el caso argentino, no solamente es pensar algo distinto a lo de Milei -de esta economía de enclave colonial-, sino que también se le exige abandonar la mirada industrialista de los años 50, cuando imaginaban un país al clásico modelo de economía de escala, sindicalización y ampliación de derechos y una población popular y campesina que iba a disolverse en la modernidad y que iba a entrar a este mundo. Sería lindo que se pudiera, pero hoy es imposible una cosa así.

Aquí, en Argentina, uno de los retos del progresismo, del peronismo es ¿qué va a hacer con el 50% de la informalidad? Hay un 50% de la población argentina que tiene otros circuitos económicos que no son los de la gran empresa, la formalidad, el sindicato y los derechos reconocidos. En el pensamiento peronista, a esa gente se la considera en transición, que va a ir desapareciendo para pasar a la formalidad. La hipótesis que tengo es que eso no va a pasar ni en 200 años. Van a seguir existiendo. Ese mundo informal llamado economía popular,

de pequeña escala, de servicios, de trabajo artesanal, de trabajo micro empresarial, ha existido antes -no lo veían-, existe hoy -no lo ven-, y va a seguir existiendo hasta el fin del ciclo -y hay que verlo-.

¿Cómo se planta un proyecto productivista que tome en cuenta las áreas claves, altamente tecnificadas, altamente rentables de la economía y a la vez que hable al empresario, al microempresario, a los servicios, a la informalidad? Creo que ahí está el reto. En cierta manera, Milei les habla a ellos. Su discurso del emprendedor, del que no quiere que le regulen nada, que ve al Estado como un estorbo, con sus papeles, sus registros y sus impuestos. Le está hablando a ese tipo, a él le habla. Tiene la lucidez de hablarle, de manera pervertida, pero le habla.

Nosotros ni siquiera sabemos qué existen, les decimos estás en transición, pibe, vas a desaparecer. No se construye un proyecto así, hay que empezar por reconocer la realidad que existe hoy. En nuestro caso, para ser autocrítico, nosotros no sabemos que decirles en Bolivia a ese 30% de bolivianos que sacamos de la pobreza y que hoy son clase media popular ascendente. No sabemos que decirles. Sabemos que no se trata de decir no sean ingratos, gracias a nosotros ya no son pobres, sigan votando por mí. Esa no es una respuesta. Les pedimos un ascetismo que no tenemos nosotros.

Ahí hay un problema, a un pedazo de la sociedad actual no la entendemos, no le hablamos, no la interpelamos, no

la reconocemos como sujeto. Hay un mundo de lo popular que no entendemos, que en algunos casos es nuestra obra, en otros casos estaba ahí, antes no aparecía, pero ahora ya ha sido interpelado por la derecha. Ya ha despertado, no por nuestras manos, sino por las manos de la derecha, y una vez despierto, va a actuar de alguna manera. Tenemos que recuperarlo.

Entonces, creo que la manera de salir de este declive fundamentalmente pasa por debatir, construir, proponer de manera realista y precisa un conjunto de reformas que vayan por una nueva redistribución de la riqueza y una ampliación de las formas de producción de la riqueza.

¿Qué papel deben tener los empresarios? ¿Qué papel tendrá el Estado? ¿Qué papel tendrá la economía popular? Es algo que hay que ir resolviendo sobre el avance.

Aquí nos jugamos buena parte de nuestra justificación histórica.

¿Tiene el progresismo una capacidad de responder a los problemas del presente con justicia social, con integración económica, con ascenso social?

Si tenemos esa propuesta, estamos en la historia. Si estamos añorando los viejos tiempos, somos historia que pasó.



Participantes del encuentro

Axel Kicillof – Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Argentina
Sônia Guajajara – Ministra de Pueblos Indígenas, Brasil
Álvaro García Linera – Ex Vicepresidente, Bolivia
Andrónico Rodríguez – Presidente de la Cámara de Senadores, Bolivia
María José Pizarro – Senadora, Colombia
Gonzalo Winter – Diputado, Chile
Alejandro Pacha Sánchez – Secretario de la Presidencia, Uruguay
Verónica Mendoza – ex candidata presidencial, Perú
Carlos Bianco – Ministro de Gobierno de la PBA, Argentina
Jahiren Noriega – Asambleísta Nacional, Ecuador
Johanna Ortega – Diputada, Paraguay
Andrés Larroque – Ministro de Desarrollo de la Comunidad de la PBA, Argentina
Manuel Canelas – ex Ministro de Comunicación, Bolivia
Paula Coradi – Presidenta del PSOL, Brasil
Constanza Schönhaut – Frente Amplio, Chile

Caren Tepp – Concejala de Rosario, Argentina
Andrés Camacho – ex Ministro de Minas y Energía, Colombia
Sigrid Bazán – Diputada, Perú
Ariel Navarro – Coordinación ejecutiva de la Red Futuro, Argentina
Bettiana Díaz – Senadora, Uruguay
Juiano Medeiros – Presidente del Instituto Futuro, Brasil
Eugenia Godoy – Directora del Instituto Nacional de Juventud, Uruguay
Juan Ignacio Latorre – Senador, Chile
Manuel Garzón – Coordinación ejecutiva de la Red Futuro, Colombia
Emilio Uzcátegui – Concejal de Quito, Ecuador
Ericka Ñanco – Diputada, Chile
Rodrigo Buonghermini – Partido Revolucionario Febrerista, Paraguay
Gahela Cari – Nuevo Perú, Perú
Juan Padín – Subsecretario de Relaciones Internacionales PBA, Argentina
Rud Rafael Souza e Silva – Coordinador del MTST, Brasil
Javier Ahumada – Frente Amplio, Chile
Lucrecia Cardoso – OSAI, Argentina
Álvaro Campana – Director de la Fundación Nuestro Sur, Perú
José Miguel Ahumada – Frente Amplio, Chile
Alonso Maraño – Nuevo Perú, Perú
Braulio Silva – Movimiento Derecho al Futuro, Argentina
Catherine Eyzaguirre – Economista, Perú
Diana García Galeano – Paraguay
Carolina Silva – Fundación Rumbo Colectivo, Chile
Román Castellanos – Diputado, Guatemala
Mercedes Monzón – Diputada, Guatemala
Nancy Núñez – Alcaldesa de Azcapotzalco, México
Sebastián Ramírez – Secretario de Turismo, México
Paulo García – Diputado de la Ciudad de México, México
Rula Shadeed – Instituto Palestino por la Diplomacia Pública, Palestina
Irene Montero – Parlamentaria Europea, España
Antony Smith – Parlamentario Europeo, Francia
Igor Zulaika – Diputado, País Vasco
Joana Mortagua – Bloco de Izquierda, Portugal
Matt Kirkegaard – Internacional Progresista



